

# La Moda Práctica



AÑO II

MADRID 10 DE MARZO DE 1909

NÚM. 63

# La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

## EXPLICACIÓN

DE

### nuestras planas en colores.

**Nuestra portada.**—En las temporadas de transición de las modas, lo primero que nos importan los periódicos y revistas extranjeras, son los consabidos modelos de blusas, prendas que, al confeccionarse en seda y encajes, lo mismo sirven para el verano que para el invierno.

La blusa es de todas las prendas femeninas la más adaptable á todas épocas, y como la moda poco puede fantasear sobre tan limitado patrón, de aquí que la blusa sea la prenda más duradera y más fácil de arreglar del guardarropa de la mujer.

En nuestra primera plana ofrecemos á nuestras suscriptoras un elegantísimo modelo de blusa para confeccionar en crepé de China blanco, guarneciéndola de bordados, soutaché y seda.

La manga es larga y va plegada en tejadillo hasta el antebrazo, en donde termina por un puño largo de tul ó gasa á pliegues finitos que arranca de una banda circular formada por un entredós ancho limitado por ribetes estrechos de seda en tonos oscuros brillantes.

El plastrón es de puntilla de encaje limitado por dos bandas de entredoses ribeteados que cruzan formando escote triangular bajo, en la espalda y delanteros. Un adorno formado por soutaché y ricitos de seda del mismo color que los que guarnecen los ribetes de las bandas de entredoses de pecho y de las mangas, se aplica como escarpela en el cruce de las bandas y ángulo derecho del plastrón. El crepé del cuerpo, desprovisto de adorno, va drapeado desde los costados á los centros de la cintura, formada también por un entredós sobre faja de seda del mismo tono que la de toda la guarnición.

**Vestidos prácticos y elegantes para primavera.**—Seis modelos de confección sencilla y de gran novedad consignamos en la plana cuarta de este número.

Es el número 1 un vestido para calle, en tesor, con blusa de cierre cruzado, descote de liberty sobrepujado y cuello vuelto en lanilla bordada. El plastrón es de encaje y la cintura de seda y las mangas hechura *raglán*. La falda es de tres piezas con los paños laterales cruzados por delante.

Número 2.—Elegante *toilette* de primavera, en paño fino, con la parte alta simulando un bolero adornado con motivos de pasamanería; el plastrón es de hilo bordado, los botones de pasamanería y el cierre del vestido es por detrás, á la izquierda.

Número 3.—Vestido de primavera, hechura princesa, confeccionado en tesor ó paño de damas, con bordados delicados al cordoncillo y botones

planos de pasamanería; el plastrón, de encaje, y el cierre en el hombro izquierdo y costado.

El número 4 es un tocado hechura princesa, y como el anterior, en paño, con canesú de encaje y estrechas solapas de tela, y el plastrón de tul punteado. Bolero corto que pasa sobre la falda con aplicaciones de tela dentada, realizadas por vivo de paño. La falda es de cinco paños, añadida al forro.

El número 5 es una *toilette* para paseo, en Shantung, con cuerpo blusa y guimpé de tul bordado; la cintura es de la misma tela, cortada en dientes.

El número 6 es un vestido en paño bordado al cordoncillo del mismo tono, con cuadros de tafetán aplicados. Bolero con delantero de blusa y un vivo de liberty en el escote; el plastrón de tul, la cintura de liberty y la falda de cuatro paños, cerrada por detrás; el cierre del bolero, en el hombro izquierdo y costado.

**Labores artísticas.**—Número 1. Capricho para bordar en manteles con algodones de colores lavables números 5 y 7.

Números 2.—Nombre de Juana para bordar con algodones maravillosos blancos en almohadas.

Número 3.—Nombres de Evarista y Amparo, para pañuelos.

Número 4.—Enlaces EC, JD, PT, PG, para bordar en manteles de diario.

Número 5.—Detalle de encaje renacimiento bordado en batista sobre malla á punto de festón; este trabajo es elegantísimo aplicado para blusas.

Número 6.—Cifras A B C, de novedad, para bordar en sábanas de diario.

**Lencería fina para bebé.**—Número 1.—Chambrita, en piqué, adornada de entredoses bordados y volantes de lo mismo.

Número 2.—Camiseta inglesa adornada de encaje valencienno, con hombreras volantes que caen sobre la manga.

Número 3.—Cintura sostén, en cutí blanco ó crudo, con cinta de seda y lazo delante.

Número 4.—Chaleco de franela, bordado con sedas blancas lavables y abrochado al costado.

Número 5.—Fichú-pañuelo adornado de festón bordado con seda roja lavable.

Número 6.—Babero novedad, en piqué, con incrustaciones de encaje ó bordados y puntilla de encaje madrileño.

Número 7.—Faldón para calle, en franela blanca fina, bordado al realce con seda blanca lavada y puntilla de encaje de lana blanca, con lazadas de cinta color rosa pálido.

Número 8.—Pantaloncito-bragas, en piqué blanco ó franela, adornado de punto inglés y volantes en el bajo bordados, con cinta de seda en la cintura.

## EGOS DE LA MODA

Dentro de un par de semanas, los modelos de primavera se verán en Madrid en todo su esplendor, y arrinconadas las pieles y vestidos de invierno; vosotras, las hermosas, lo pareceréis más con el atavío de Abril, y aquellas que sean *regularcitas* lucirán más guapas. Obrarán el milagro los trajes vaporosos.

Ya veréis cuántas cosas bonitas y nuevas he de contaros acerca de los figurines de última moda. Mas tengo que esperar mi correspondencia parisiense, que esta vez se ha retrasado un poquillo.

Mejor que serviros noticias *fiambrés*, prefiero que entretengamos el tiempo con algo que desde luego os será útil. Hablaremos de dos cosas que interesan muy mucho á la mujer: sus actitudes y el peinado.

Mujeres más bien feas que bonitas, resultan seductoras por la distinción de sus actitudes y elegantes maneras, que parecen innatas, y que no son otra cosa que el resultado de una profunda observación y de una fuerza de voluntad hábil y constante.

Ciertos gestos y ademanes sencillos, son tan adorables en unas mujeres, como en otras exagerados y de mal gusto evidente.

Al abanicarse, por ejemplo, no hay que adoptar un gesto automático que nos convierta en muñecas de cuerda.

El abanico es un mueblecito hablador, espiritual, y que puede levantar, como dijo Campoamor:

«Con el aire más dulce, una tormenta.»

Debe ir, venir, cerrarse, abrirse, desllegarse á medias, inclinarse, agitarse suave ó vivamente; en una palabra, debe seguir las fases de la conversación y del pensamiento.

Así lo expresa mujer tan perita en sabias coqueterías como la marquesa de Garches.

Al tomar un refresco, la copa ha de asirse con los tres primeros dedos, ocultando el cuarto y manteniendo el último en el aire, un poco doblado.

La actitud que se toma al bailar, la mayor ó menor gracia en el arte de recogerse, practicar, en conjunto, finalmente, detalles que á primera vista parecen nimios y pueriles, forman ese todo seductor que se llama el encanto de una mujer.

Aun prescindiendo de los cánones de la moda, es necesario buscar el peinado que más favorezca ó convenga al rostro y figura.

Cuando los cabellos no sean suficientemente espesos ó largos, no hay que vacilar un momento en aumentarlos con postizos. Mas es preciso tener muy en cuenta que sean lo más exactamente iguales, en grueso y en color, á los naturales.

En todas las épocas, las mujeres han consagrado gran importancia al arte del peinado. Los hay sabios, sencillos, vaporosos, esculturales y de estilo.

Los peinados «salen» ó se ponen de moda, unas veces por casualidad; otras, porque los inventó una mujer de buen gusto, deseosa de ocultar algún defecto.

Recuérdese á Cleo de Merode.

Conocida es la historia de que se peina de tan original manera para que no se le vean unas feísimas orejas que estropean su clásica hermosura. ¿Será cierto? No lo sé. Hasta hay quien dice que carece de orejas, advirtiéndose sólo un repugnante costurón.

¿Será envidia? ¿Habrá fundamento para tales rumores? ¡Quién puede asegurarlo!... Yo no hago más que recoger el *chisme*.

Es cosa sabida que los peinados pueden transformar una fisonomía.

Para las cabezas pequeñas convienen los peinados anchos y altos; para las caras de líneas clásicas, el peinado de estilo, y para las irregularidades de las facciones nada mejor que los peinados de capricho.

Por detrás debe variarse la forma del peinado, según las novedades que la moda impongan. Mas si, v. g., los rizos favorecen, prestando á la frente bellas tintas de sombra, ¿por qué quitarlos? ¿No es mejor ser muy bonita que muy elegante?

Siempre hará bien en las rubias los bucleillos traviesos por delante, así como á las trigueñas «Va de perlas» los grandes rizos, atravesando la frente, en sesgo.

Una vez adoptado un modo de peinarse no se debe variar. Haciéndolo, la fisonomía se transforma, casi siempre, en sentido desfavorable.

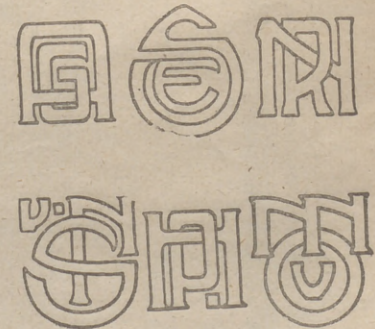
Las horquillas de pasta son preferidas á las metálicas, porque no cortan el pelo.

Terminaremos con dos consejos, que no debéis de «echar en saco roto».

¿Queréis conseguir el rizado de los cabellos? Es preciso mojarlos con cerveza tibia.

Las redes, peines y horquillas humedézcanse, de tiempo en tiempo, con alcohol.

LA CONDESA FLOR DE LIS.



Anagramas AG, ES, NR, NSV, HP y NNOV, para bordar en pañuelos y camisas de caballeros.

JBC

CUENTO

LA CRUZ DE ORO

Amelia era una muchacha muy linda y muy discreta, pero de escasa fortuna.

Huérfana de padre desde tierna edad, y atendida á la corta viudedad que le quedara á la que le dió el ser, vivió siempre en una modestia extrema; mejor dicho, en esa estrechez angustiosa de la clase media, mucho más dolorosa que la declarada mendicidad.

A pesar de su modestia y vida retirada, no faltaron á la hija de la viuda adoradores; y no iba una vez á paseo ó al teatro sin que hiciera alguna conquista.

Era Amelia lo que se llama una mujer hermosa.

Alta, arrogante, de formas esculturales y ojos grandes, oscuros y de intensísimo mirar.

Tenía su belleza, un tanto llamativa, cierto no sé qué que atraía, lo mismo que su risa y su voz, que era como música soñada.

Su madre decía muchas veces, mirándola y moviendo tristemente la cabeza:

—Siento que seas tan hermosa.

Y á la verdad, no había por qué abrigar temores, ni juzgar la hermosura de Amelia como peligro para su virtud.

La muchacha era buena, sencilla, cariñosa, por más que su carácter turbulento y alegre obscureciera algunas veces sus excelentes cualidades.

Al fin, y dadas las condiciones de Amelia, hizo ésta á los veinte años lo que se llama un casamiento loco. Esto es, que entregó su mano á un hombre joven, guapo, elegante, inmensamente rico, y... perfectamente tonto.

Todo el mundo celebró la boda, y todas ó casi todas las mujeres envidiaron la suerte de Amelia.

Los periódicos hablaban extensamente de los regalos que el novio le había hecho, de los trajes salidos de los mejores talleres, de los trenes, de los caballos, del suntuoso hotel que los recién casados ocuparían en la Castellana; todo fué comentado y descrito con los más mínimos detalles, encomiando al propio tiempo la hermosura de la recién casada (lo cual no era extraño), y la distinción, talento (!) y riqueza del marido.

Lo que ningún periódico describió, ni nadie supo, fué el regalo que la madre hizo á Amelia pocos momentos antes de ir á la iglesia para casarse.

Estaba la buena señora muy conmovida, y á pesar suyo, no podía mostrarse tan satisfecha como el caso requería.

Cuando su hija se disponía ya á salir, ataviada con el riquísimo traje de novia, llamola aparte, y con vivísima emoción, la dijo:

—Ya sabes, hija mía, que mis recursos no me han permitido hacerte ningún regalo en esta solemnidad. No quiero, sin embargo, que carezcas del recuerdo de tu madre en este día...

Y desprendiendo de su cuello delgada cadenita, de donde pendía una cruz pequeña de oro, la colocó sobre el pecho de su hija y cerró el broche, diciéndola:

—Nunca me he separado de ella y quiero que tú la conserves toda la vida. Guárdala en mi memoria, no te la quites jamás; y si algún día te encuentras sola en la vida, si sientes vacilar tu virtud y no te encuentras digna de llevarla, besa esa cruz y acéptala con valor si te parece pesada...

Amelia, por toda respuesta, besó a cruz de oro y abrazó llorando á su madre.

Media hora después se unía para siempre al hombre que, impaciente y enamorado, la esperaba para llevarla al altar.

La dicha de los recién casados se nubló bien pronto con el fallecimiento de la madre de Amelia, que ocurrió pocos meses después de los desposorios.

Con este motivo cesaron las fiestas y recepciones que se venían sucediendo continuamente desde la boda; el hotel quedó silencioso y triste, con la gran cancela del jardín cerrada, los criados y porteros de riguroso luto y enfundadas las grandes arañas y focos eléctricos del soberbio vestíbulo.

Al principio, Luis, el marido de Amelia, acompañaba y consolaba á su mujer continuamente y hacía la misma vida de retraimiento y soledad de ella.

Pero pasados los meses primeros de su luto, empezó á cansarse de aquella monotonía, y poco á poco fué desertando del hogar doméstico.

Al principio fueron las juntas para tratar de su diputación (quería ser padre de la patria)... Después enfermedades de amigos á quienes era preciso asistir; luego convites, reuniones donde tenía que ver á los hombres de su partido...

Ultimamente ya no buscaba pretextos para ausentarse de casa. Se iba porque quería, porque se aburría soberanamente al lado de su esposa, que no hacía más que llorar.

Claro está que él no la quería. El capricho, ilusión ó lo que quiera que fue, lo habían hecho casarse con una mujer á quien no apreciaba, ni amaba verdaderamente, y, sobre todo, á quien no podía perdonar que fuese en todos sentidos superior á él.

La misma resignación de Amelia, no exenta de cierto orgullo desdeñoso, lo sacaba de quicio.

—Preferiría que mi mujer me armase un escándalo cada día—solía decir á sus amigos íntimos—, á verla encerrada en ese silencio que llega á veces ¡hasta el desprecio!

Amelia, por su parte, languidecía en medio de aquella atmósfera glacial de su casa, abandonada de su marido, sin madre, sin hijos que la consolasen, sola en el mundo.

Las decepciones de Luis la habían herido mortalmente. No faltó alguna amiga caritativa que se cuidase de ponerla al corriente de ciertas distracciones de su marido, que hablaban muy alto en contra de su fidelidad para con ella.

Amelia la había obligado imperiosamente á que callara y la arrojó de su casa.

No tenía á quien confiar sus amarguras. Cierta que no faltaba algún amigo de su marido que intentase consolarla y recibir sus confidencias. Pero ella los había alejado á todos de su lado. Quería ser honrada á toda costa, y ya que en aquella batalla que sostenía quedasen pedazos de su alma, no quería dejar también girones de su honra.

Pero las cosas llegaron á tal estado, que la virtud más acrisolada se habría visto en peligro.

Luis pasaba los días y las noches enteras sin ir á su casa. Trataba á su mujer de un modo indigno, y cuando ella, por apurar todos los medios, se quejaba de su abandono, lloraba y le suplicaba que no la dejase sola, expuesta á mil peligros, él, con el cinismo mayor del mundo, se había encogido de hombros y había exclamado volviéndola la espalda:

—Te cansas en balde. Mientras más te incomodes, peor lo haré. ¡Tus lágrimas me importan poco!

Amelia había lanzado un alarido al oír estas frases, como si hubiese sentido azotada su mejilla. Se levantó

roja de indignación, con los hermosos ojos extraviados y los labios temblorosos.

Decidida á poner término á aquella existencia indigna, estuvo dudando un momento entre tirarse por un balcón á la calle ó entregarse en brazos del destino.

Precisamente sobre su tocador estaba aún abierta la undécima carta de un adorador suyo, que era precisamente amigo íntimo del marido.

En ella la suplicaba que asistiese aquella noche al baile de la Embajada.

«Yo se lo ruego á usted—decía en uno de sus párrafos—. Puesto que no quiere usted recibirme en su casa, no deje de asistir á esta fiesta. Tengo que revelarla grandes cosas.»

Ya comprendía ella que aquello era un lazo que le tendían; que el ir al baile equivalía á dar su aquiescencia.

—¿Y qué importa?—se dijo de repente, guardando la carta—. El me precipita. ¡Sea!

Tiró de la campanilla y empezó á desnudarse febrilmente.

—Marieta—dijo á la doncella que se presentó—, mi vestido de baile... pronto... ¿cuál?... el que tú quieras; el más elegante, el más bonito! Sacá mis alhajas, la corona de brillantes, la *ri-vière*, todo lo mejor que encuentres; pero pronto, ¡por Dios! ¿Qué haces ahí mirándome con esa cara de tonta? Dí á Pedro que enganche y ven en seguida á vestirme.

Marieta desapareció sin pronunciar palabra, mientras Amelia desabrochaba su traje de casa. Temblaba de frío la infeliz, y sus dedos crispados no atinaban con los botones del vestido. Desnudábase delante de un espejo, que retrataba su bella y doliente figu-

ra, que nada había perdido del irresistible encanto de otras veces.

Maquinalmente dirigía á él sus asombradas miradas, tal vez preguntándose por qué siendo joven, hermosa, discreta, no la amaba ya su marido.

Al fin cayó al suelo su elegante traje de casa y apareció su busto, velado aún por la finísima batista de la chambra, cubierta de encajes. También era preciso quitar aquella prenda para poner el cuerpo escotado. Empezó á deshacer los lazos de cinta maquinalmente, sin dejar de mirar al espejo... De pronto, un grito se escapó de sus labios. Había visto en el cristal, y al descubrir sus hombros desnudos, una cosa pequeña que brillaba sobre su nacarino pecho. ¡Era una crucecita de oro! ¡La cruz que le dió su madre el día de la boda!

Algo muy grande pasó por el alma de aquella infeliz, que cayó de rodillas llorando amargamente.

Aquella cruz pequeña y delicada en la forma, era la cruz de su vida, muy pesada y dura para sus hombros.

Recordó las palabras de su madre; *Si sientes vacilar tu virtud, besa esa cruz y acéptala aunque te parezca pesada.*

Amelia la desprendió de su cuello resignada y la besó mil veces, murmurando entre sollozos:

—¡Madre! ¡Madre mía! ¡Madre de mi alma!

Pocos momentos después oyó la voz de Marieta en la antecámara, que decía á un criado:

—Avise usted á Pedro que no enganche. La señora se queda en casa.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.

CAMISAS DE SEÑORAS DE GRAN MODA



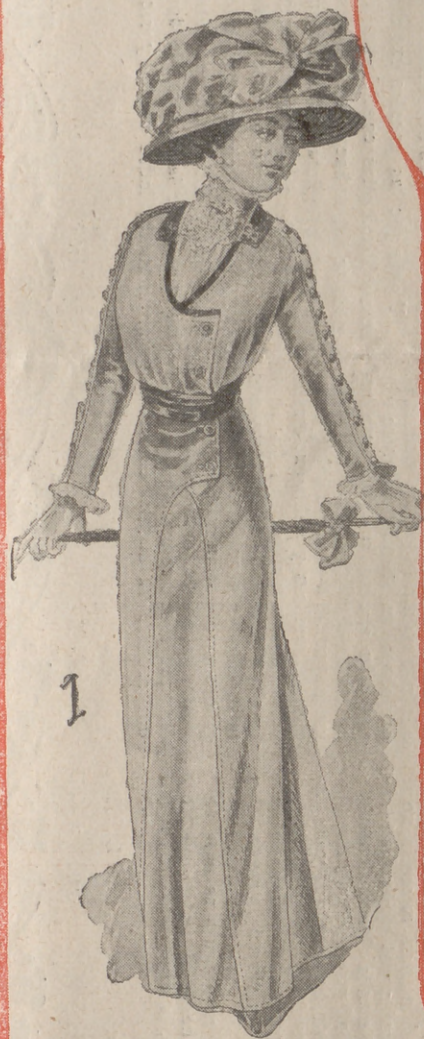
*Esbellez, esbellez y e. bellez*, son las palabras que la moda ha estampado este año con letras de oro sobre su flamante bandera.

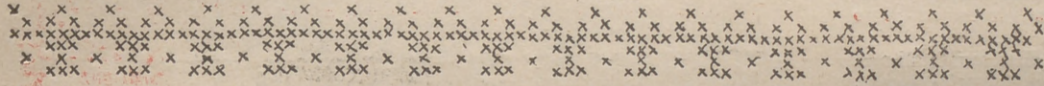
Todo debe obedecer y sacrificarse á la línea suave é ideal de la silueta femenina: nada de talle de avispa, ni de caderas pronunciadas; fineza, elasticidad y modelado de formas.

Y para que las prendas exteriores se amolden á estas condiciones de la moda actual, se hace necesario la modificación completa de la *toilette* interior, de la ropa blanca, comenzando por las camisas, cuyo corte obedece al estilo imperio, con un gran canesú de encajes y entredoses en redondo hasta cerca de la cintura, de donde arrancan los lados unidos y rectos



LA MODA  
PRÁCTICA



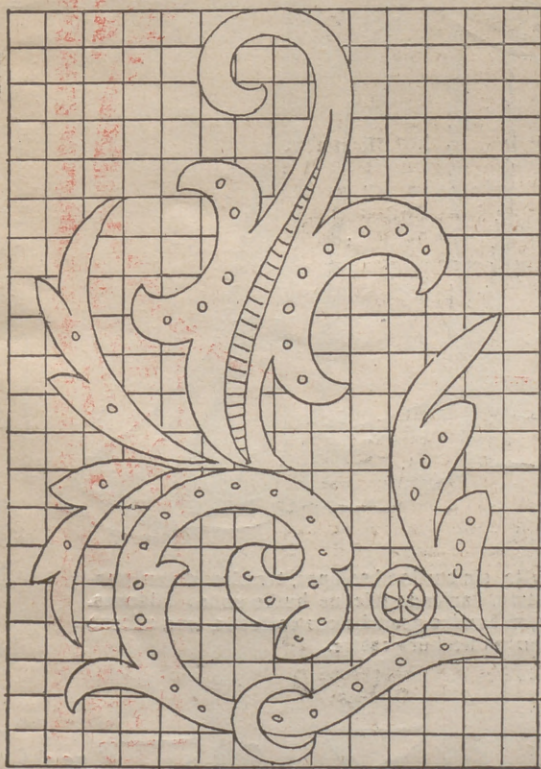


3.  
Evarista Amparo

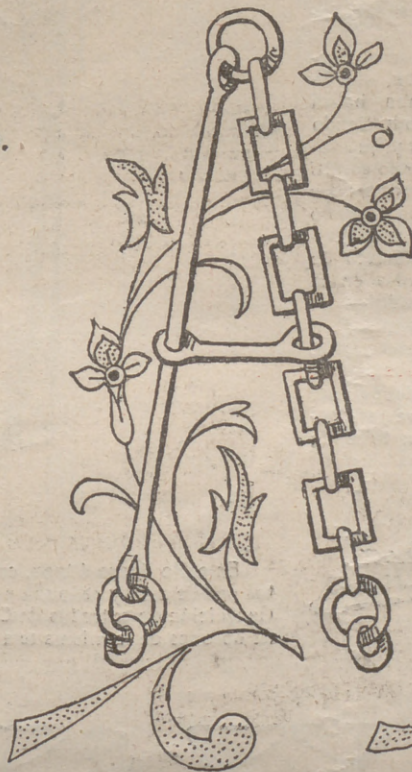


4.

M. SALVI.



5.



6.



# Estafeta de La Moda Práctica

**Contestación á una carta.**—Permitame usted joh joven de Mollerusal que le diga una cosa con toda franqueza, y es que bien se advierte que es usted una entusiasta de la escuela utilitaria y positiva.

¿Con que si le toca algún regalo de nuestros sorteos sigue usted honrándonos con su suscripción, y de lo contrario «se borra»? Vaya, hombre, vaya! Manifieste además á su amiguita, la que está d. monos con el novio, que adquiera en seguidita ese libro titulado *Secretario del amor*, y allí ha de encontrar multitud de modelos para cartas como la que ella desea.

Me alegro infinito de que sea usted suscriptora de *La Mariposa*, *La Guirnalda*, *La Bordadora* y *El Consultor de los Bordados*, publicaciones de las que, á decir verdad, es usted la primera persona que me habla de ellas. Yo ignoraba su existencia.

**Una murciante.**—No está de más que usted sepa que una se escribe en h. ¡Por vida de la Ortografía! Tenga la bondad de decirme su nombre y señas, y particularmente, por carita, le daré más amplias noticias acerca de los buenos resultados del agua Oriental y de lo que tiene usted que hacer para adquirirla en seguida.

No entiendo bien lo que me dice de los cupones. Todos los meses lo enviamos en el patrón cortado.

**La camelia blanca.**—Me parece muy bien cuanto me dice usted. Leyendo su carta he pasado un buen rato. Todo eso de la Sierra, la piedra, las ancas del caballo, y sobre todo lo de «perderse», el menos entendedor lo tomará por la aurora de un cariño.

No tiene usted por qué preocuparse. Eso marcha, es una breva madura próxima á caerse de la higuera.

Conque usted coquetee nada más que un poquito, el joven se declara y van ustedes á pasar un verano del que—sea cual sea el porvenir que les tenga reservado la suerte—conservará usted, mientras viva, perdurable recuerdo.

**Incomprensible.**—Las lociones del cultivo de potasa sirven para que desaparezcan las espinillas de la nariz. La rojez obedece á las malas digestiones. Contra la irritación, despellejamiento del cutis, use buenos, legítimos polvos de arroz.

Sí, señora, contra ese veteado del pelo que le ocasionó el uso de tintes diversos, use el agua Oriental, que uniformará su color de un modo gradual.

No me parece mal su letra, y desde luego, no tengo el honor de llamarle Salomé Núñez Topete.

**Viva la Señora Secretarial!**—Y usted que pueda decirlo, viéndolo por muchos años. ¿Las iniciales de mi nombre? Quiero complacerla. Con estas: R. I. P. Cuando llega el turno á su carta ya ha pasado el Carnaval, para asistir á cuyas fiestas me pedía usted consejo respecto á un traje. Entonces y ahora le hubiera dicho y le digo, que yo que usted me dejaría de disfraces, empleando el dinero de que dispone en un vestido de sociedad.

No está mal como tiene pensado hacerlo. Acerca de la forma elegida, que sea la que mejor le sienta.

Advierto en la Administración que le envíen la tarifa de precios de los patrones que me interesa.

**Una hermana.**—Desconfiase de los específicos que se venden en frascos lujosos y caros. Suelen no servir para nada. Y le recomiendo, para lo que padece, el agua de Carabafia y mejor la crema, sin que deje de usar también

legítimos polvos de arroz, invitándola á continuar el plan del agua tibia con sal que, lejos de perjudicarle, como usted sospecha, ha de convenirle para esos granitos y escamillas de la piel.

**Flor de Enero.**—S; el agua oxigenada puede usarse como depilatorio y es preciso pedirla en la farmacia para el uso indicado. Basta locionarse una vez al día.

**Una muy torpe.**—Hasta hoy no le ha llegado el turno á sus cartas. Lamento el retraso. ¿Qué voy hacerle yo si son muchas las que tienen la bondad de consultarme y poco el espacio de que dispone el periódico para esta sección?

Ruego á la Administración que complazcan á usted en seguida enviándole los dibujos que desea.

Para el cutis, no hay cosa mejor que hacer uso de los legítimos polvos de arroz.

Hace un par de números hice la detallada explicación acerca de cómo habían de hacerse.

Contra la caspa, fricciónese la piel por la mañana y por la noche, con un cepillo suavemente impregnado en esta agua:

Agua destilada de Melitot.....	50 gramos.
Agua de Colonia.....	10 —
Carbonato de soda.....	5 —
Saponina.....	1 —

También da muy buenos resultados disolver en un vaso de agua un dedal de bórax en polvo y, haciendo uso de esta disolución durante unos días, empleando un cepillo, luego de batirla limpiado en seco.

**Arara.**—La crema Izur se usa debajo de los polvos. La pasta es para lavarse, y le respondo que, por ajado que tenga el cutis y estropeadas las manos, á las veinticuatro horas de usarlas, quedará encantada de sus efectos. La encontrará Carmen, 2, Perfumería.

**Diamela.**—En carta me interesa y conmueve.

Si antes la hubiese leído, en una sola excepción, la respuesta fuera inmediata. El asunto lo requiere. De todas suertes, por lo que yo he de decir en este asunto, no iba á conjurarse el conflicto.

Entiendo, amiga mía, que los fueros de amor son siempre sagrados, aun habiendo una precisión de hollar, incluso, deberes altos.

Confío en que ese caballero, dándose cuenta de la situación, siendo usted á la que de veras amaba, habrá sabido arreglar las cosas no haciendo desgraciadas á dos mujeres y que valientemente diría á la otra: «no es á tí á la que amo; perdona y agrádeceme la confianza.» De lo contrario, si ya no ha habido tiempo de conjurar la tempestad, procuren evitar el efecto de los rayos, amándose ustedes en la sombra, que después de todo es un acicate para el querer del alma.

Todo, menos renunciar uno á otro, por grandes que sean los obstáculos, que el amor es soberano y debe reinar como rey absoluto, aunque para alcanzar la flor hallemos en la senda punzadoras espinas.

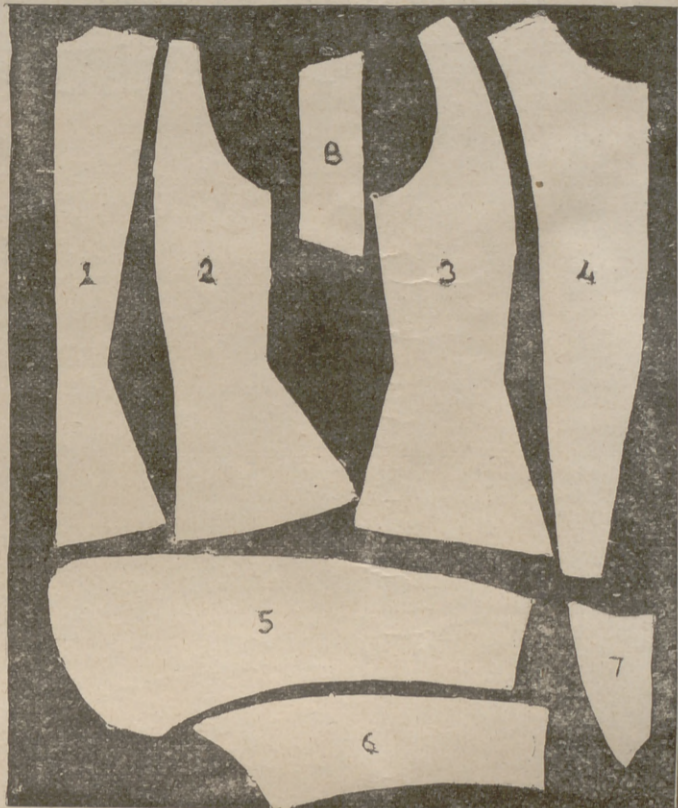
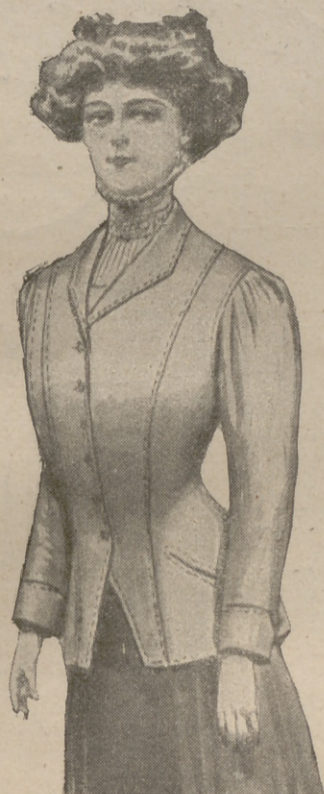
*La Secretaria.*

## ELEGANTE VESTIDO DE PASEO PARA SEÑORAS



En paño ligero ó lana, con levita, sin cuello ni solapas, terminando en puntas por delante y redonda por detrás, haciendo pliegue hueco en los faldones. Guarnición de entredós de C'uny en bandas geométricas cortadas, con adorno de botones de la misma tela y mangas hechura sastre.

FIGURIN DEL PATRON CORTADO



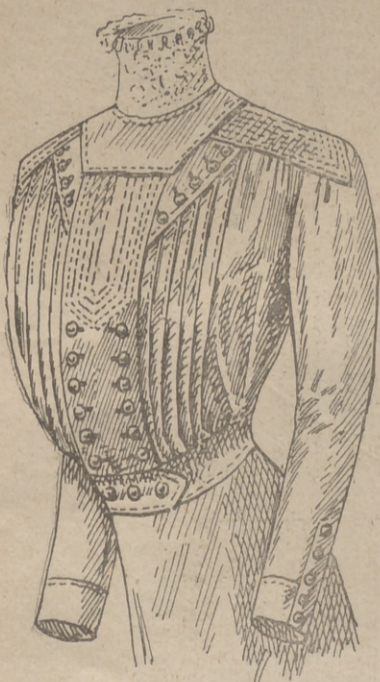
Abriguito saco de entretiempo, para señoritas, con costuras jaretadas, de un pecho, con cuello y solapa unidos, manga fruncida por arriba, rematando en un puño de la misma tela y bolsillos sesgados.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Números 1 y 2. Espalda.—Números 3 y 4. Delanteros.—Números 5 y 6. Manga.—Número 7. Cuello.—Número 8. Paño de la manga. (Dos partes de cada una de las piezas).

den impedir á las madres la dulce misión de criar á sus hijos. Pero aquellas que puedan hacerlo deben dedicarse á ello, haciendo omisión de dimes y diretes, simplificando su vida, renunciando á los placeres mundanales, cuidando mucho de su nutrición y no tomando alimentos estimulantes como el café, el té y los licores.

BLUSAS PARA TEATRO



Blusa en paño ó seda, con sardinetas y canesú á pespunte y pliegues pespunteados, con adorno de botones de pasamanería ó presillas.



Blusa en velo de seda, montada á sobrepuntes, adornada de calados de entredoses y motivos de encaje con soutaché; plastrón de tul plegado.

jeros con gran actividad y prontitud, y ahora parece que se trata de concederles el ingreso en la policía municipal.

El periódico de donde tomamos estas notas, añade que muy pronto se las permitirá prestar servicios en el ejército.

Se ensayará el servicio y utilidad del sexo débil en los puestos pacíficos de oficinas y administración militar.

Consejo á las madres.

El biberón empleado para dar de beber ó nutrir al niño será estilizado en agua hirviendo durante cinco ó diez minutos cada día y guardado en una débil solución de ácido bórico cuando no se use.

La solución de ácido bórico es de empleo constante para lavar y desinfectar los utensilios destinados al bebé.

El alimento más sano, el más apropiado para el niño, es la leche maternal. Las mujeres que bajo el pretexto de obligaciones sociales ó por temor á molestias y fatigas se eximen de deber tan sagrado, no son dignas del nombre de madres.

Las ingeniosas sustituciones imaginadas por los químicos y los médicos, no reemplazarán jamás el alimento perfecto que la Naturaleza prodiga en todas sus manifestaciones, ha combinado en la leche maternal que, á la vez que elemento nutritivo, es bebida y remedio.

Recientes investigaciones han demostrado que los niños criados al pecho, sucumben menos fácilmente que los otros á los gérmenes epidémicos del sarampión, la escarlatina, la viruela y otras epidemias de la infancia.

Pero así como la madre comunica á su hijo toda la fuerza y valor de su juicio, también puede comunicarle sus infecciones y enfermedades.

En estos casos conviene separarlos y colocar al más débil en situación de luchar con una predisposición hereditaria para que salga adelante por todos los medios posibles.

Muchas otras circunstancias pue-



Vestido para ceremonia, en satén negro, con falda directorio, guarnecido con un galón bordado; el cuerpo lo forma un plastrón bordado emplazado á la sobremanga; las mangas son de tul plegado, y el adorno de la falda dibuja una túnica.

Festones para bordar.

Guiseris, Montera, 41, Madrid.

Charlemos.

El feminismo siempre adelante

En Inglaterra, en Francia y en Bélgica, el feminismo camina á pasos agigantados; pero en donde ha llegado á tomar gran incremento es en

Noruega, donde las mujeres tienen ya derecho al voto electoral.

En dicha nación han sido destituidos muchos y antiguos empleados del Estado, para dar entrada á las señoras y señoritas del país, las cuales trabajan por sueldos más reducidos que los hombres.

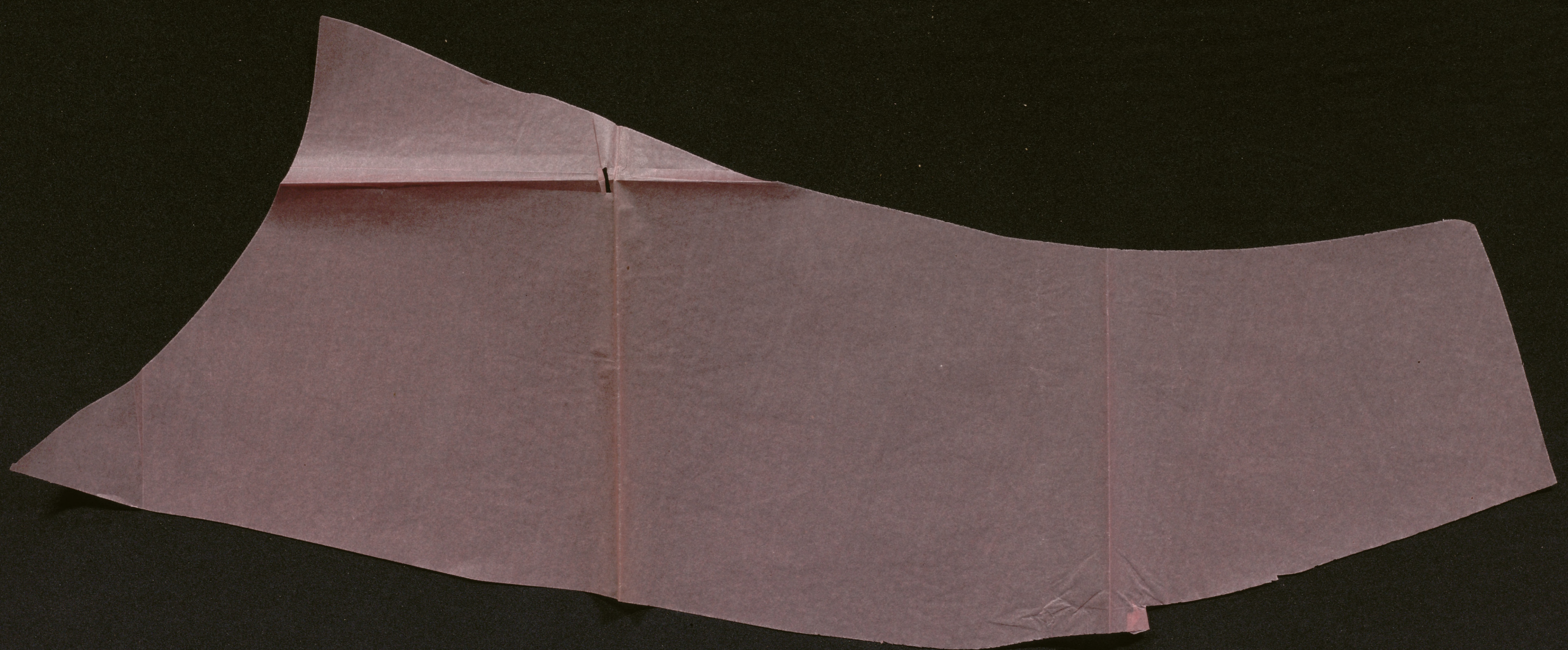
El reparto de cartas y correspondencia oficial lo desempeñan las mu-

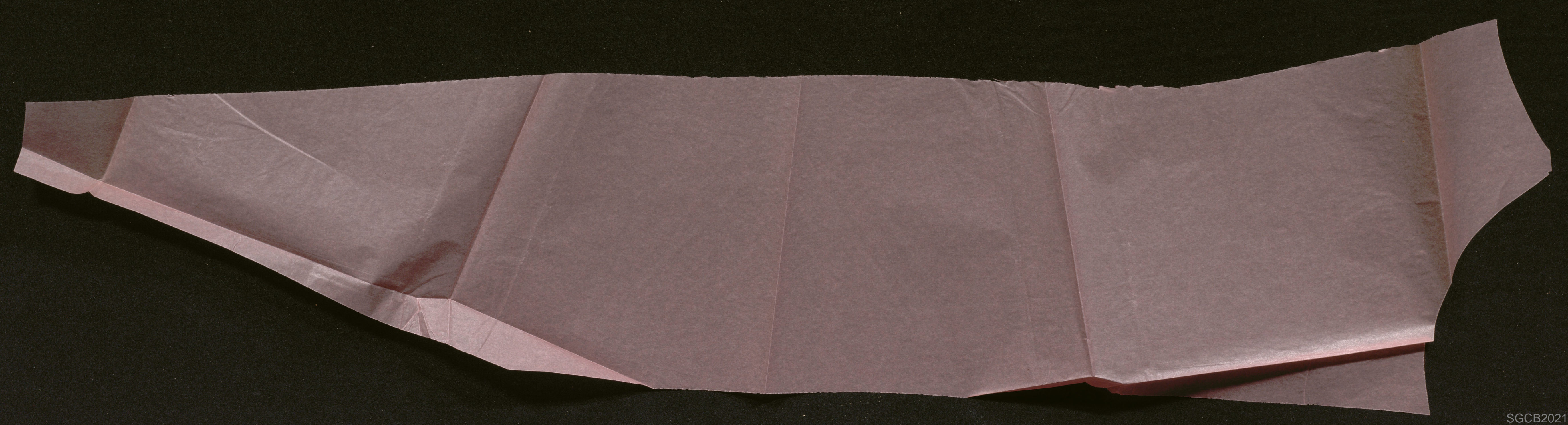
LA MODA PRACTICA  
que el patron no puede ser vendido, ni circular sin el numero P-  
LA MODA PRACTICA  
PATRON CORTA  
REGALO DE  
LA MODA PRACTICA

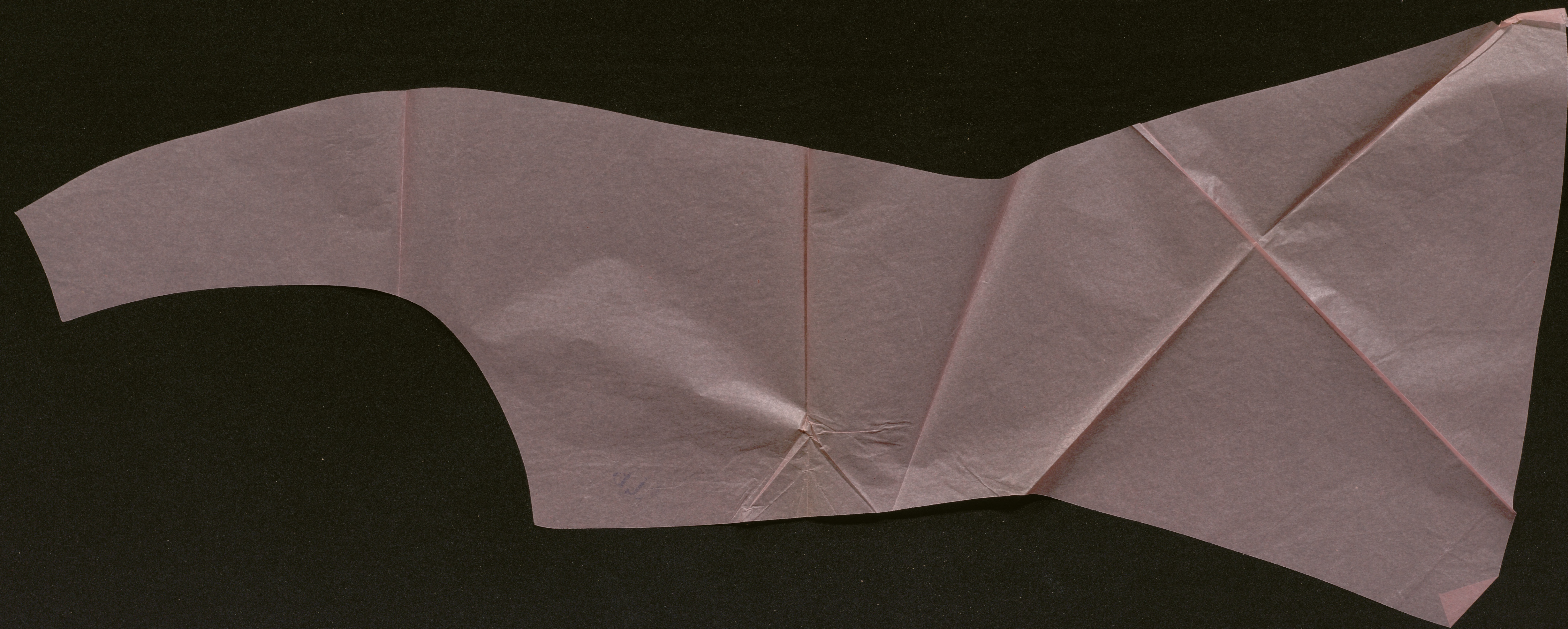
LA MODA PRACTICA  
PATRON CORTA  
REGALO DE  
LA MODA PRACTICA

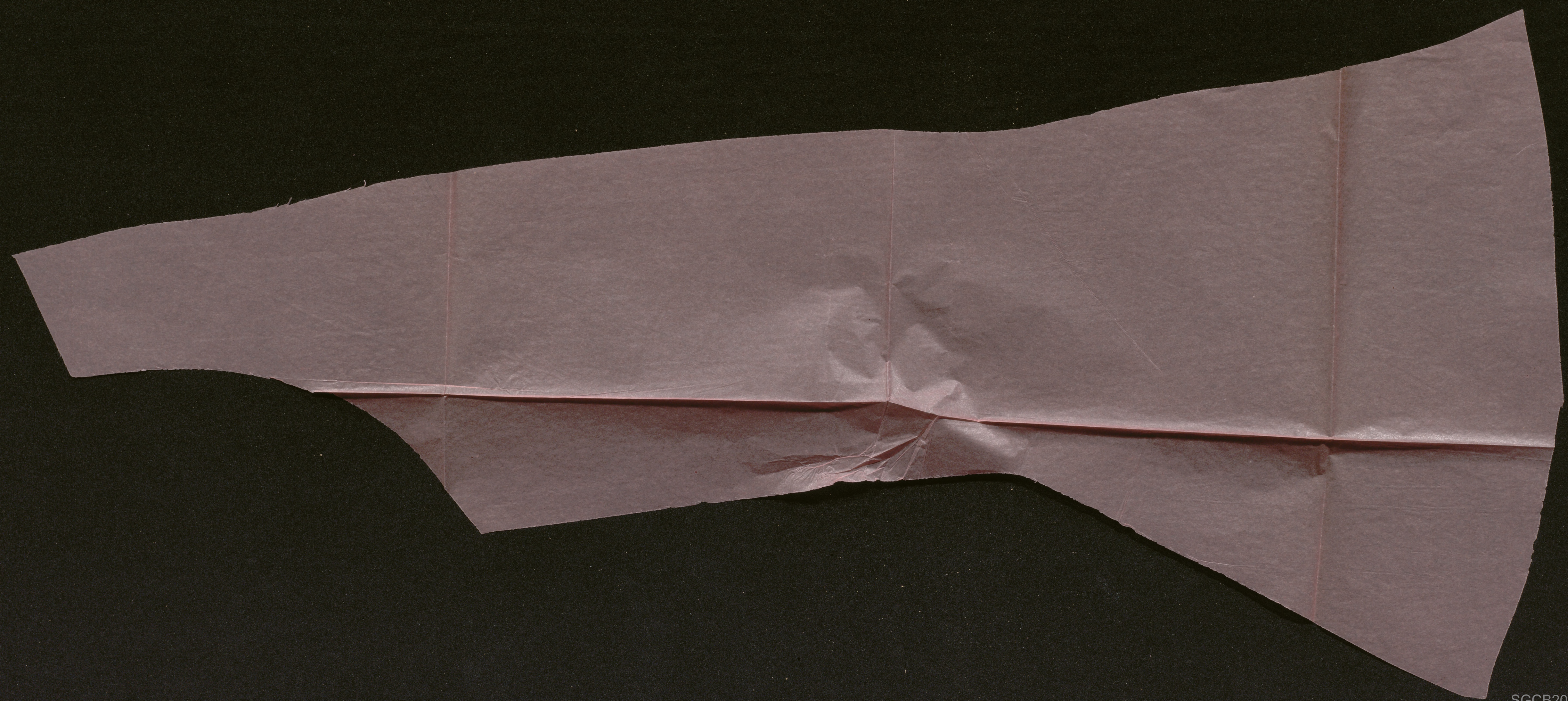


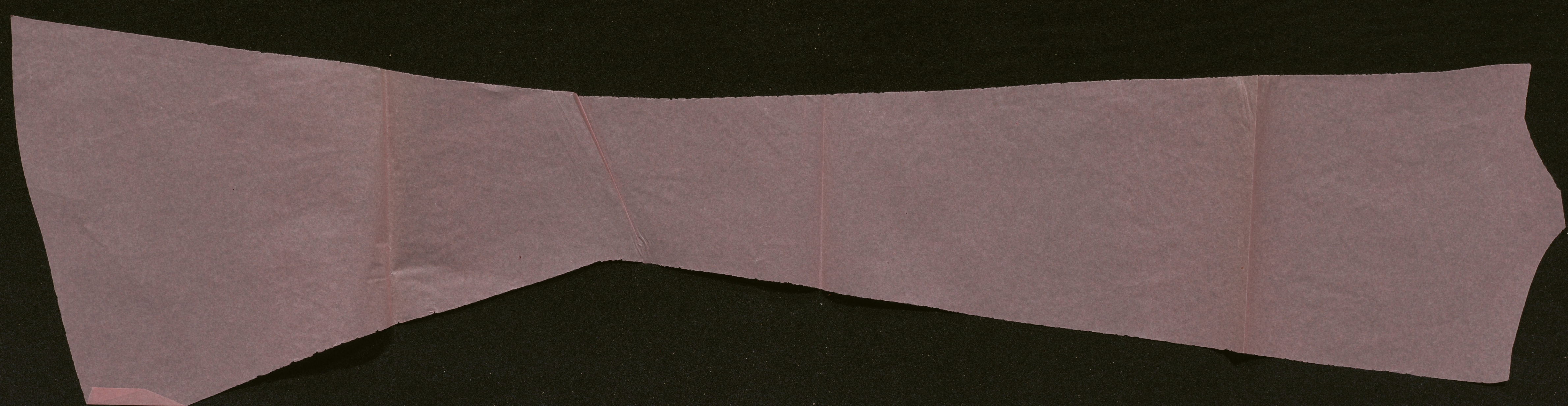




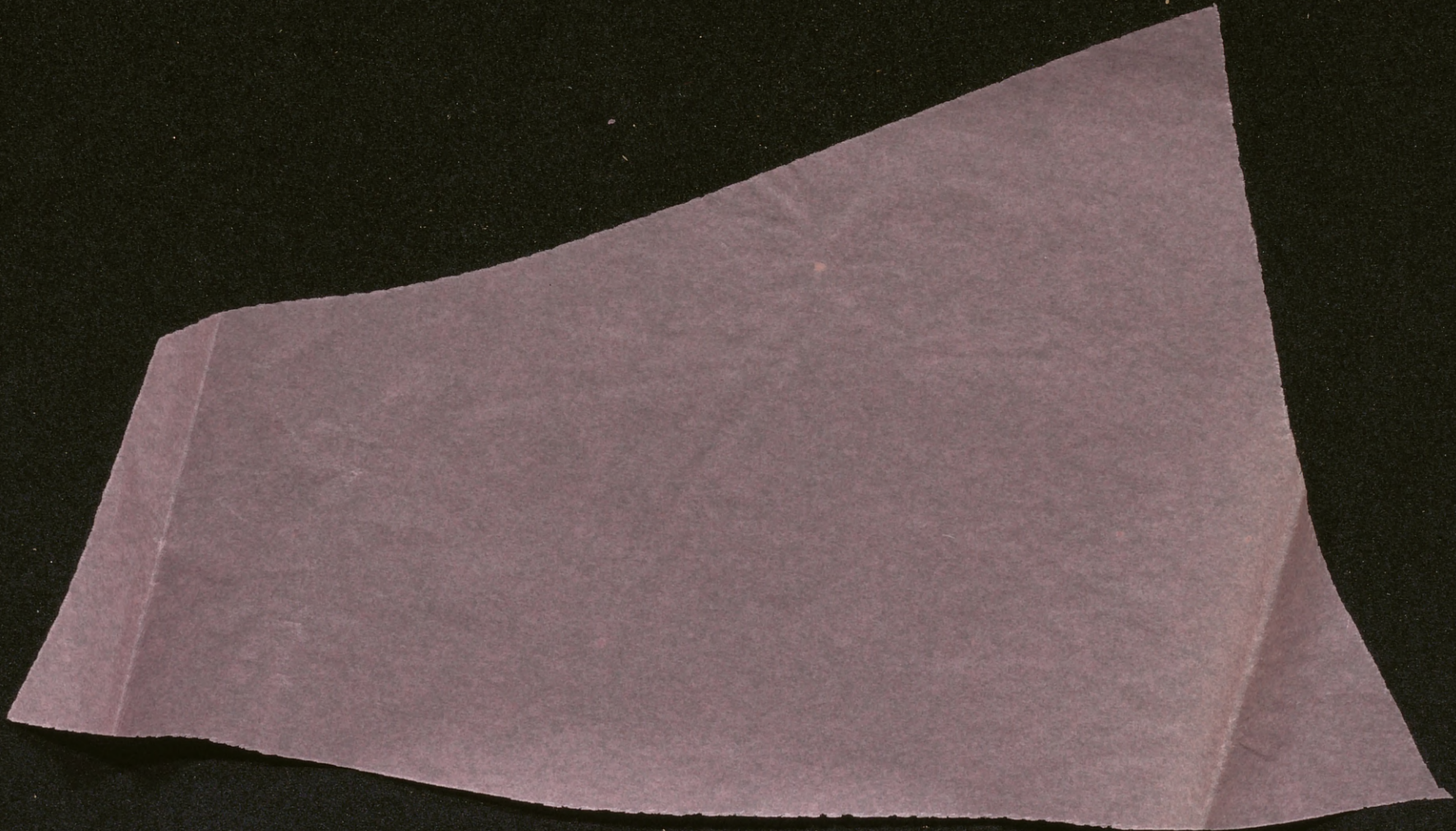








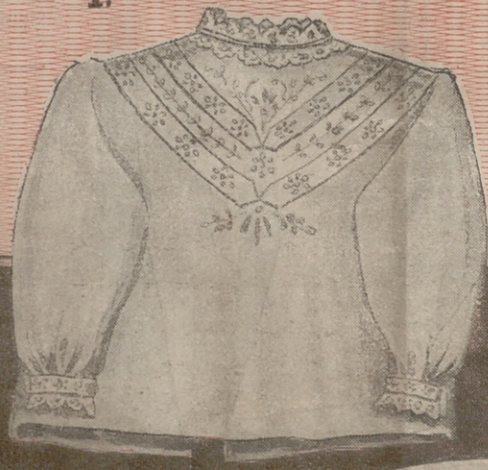




SGCB2021

*La Moda Práctica*

1.



2.

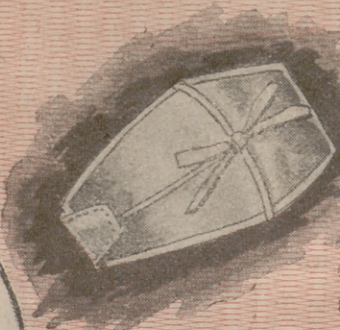


*Encerria Fina para NINOS. (BEBÈS.)*

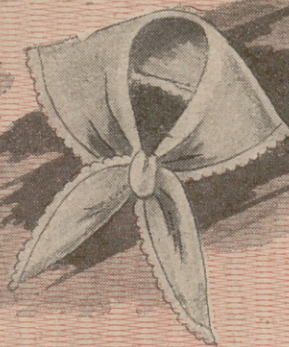
4.



3.



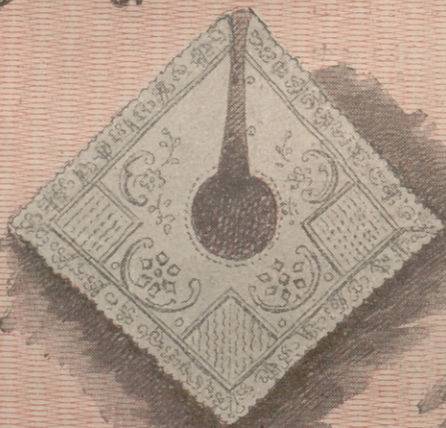
5.



7.



6.



8.



M. SALVI